

2

Anales de la Educación común
Tercer siglo • Nueva etapa digital
año II N° 2 • agosto 2017
ISSN 2451-5329

Escriben

Andrea Alliaud / Paula Bécares

Daniel Brailovsky / Carina Lion

Ana Padawer / Verónica Perosi

Roberta Paula Spregelburd

Francesco Tonucci / Sandro Ulloa

Lea F. Vezub / Susana Vital

Anales de la Educación común

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación
de la Provincia de Buenos Aires

Homenaje al maestro Luis F. Iglesias

LAS ESCUELAS RURALES EN EL SIGLO XXI

Las lecciones del maestro Luis F. Iglesias

ANA PADAWER

.....
Doctora en Antropología, UBA.

Investigadora del Conicet.

Dirige actualmente proyectos de investigación sobre educación en poblaciones indígenas y migrantes.

Se desempeña como investigadora y profesora adjunta regular, FFyL, UBA.*

¿Cómo enseñar en las escuelas rurales de maestro único o multigrado? Esta ha sido una pregunta a la que las y los docentes que llegaron por primera vez a este tipo de establecimientos siempre se han planteado. Si bien recientemente se ha reflexionado más sobre cómo enseñar en este tipo de escuelas dentro de la formación docente, continúan planteándose desafíos para trabajar con niños de distintas edades en un mismo espacio, a los que podemos sumar los retos que implican los cambios en el espacio social rural, cada vez más tecnificado y a la vez con menos oportunidades de empleo o trabajo auto-suficiente, para poder definir el sentido de la formación que proporciona la escuela para las familias que viven en el campo.

Luis F. Iglesias fue un maestro que se desempeñó entre 1938 y 1957 en una escuela rural de la provincia de Buenos Aires. La recuperación de su experiencia permite describir, en sus especificidades históricas y en su potencialidad actual, una perspectiva crítica a la escuela común y uniforme que refuerza desigualdades sociales, frente a la cual este maestro propuso

*Universidad de Buenos Aires (UBA); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet); Facultad de Filosofía y Letras (FFyL).

modificaciones en la enseñanza.¹

Su objetivo era que los niños campesinos pudieran aprender sin condicionamientos, aprovechando entre otros recursos la ayuda mutua, la flexibilidad de agrupamientos para la realización de actividades, los guiones didácticos, la libre expresión, el vínculo con el entorno natural y social, y el autocontrol de los niños respecto del cumplimiento de sus tareas escolares. Estos recursos renovaron sustantivamente su práctica docente y constituyen, a 50 años de su elaboración, una propuesta renovadora para las aulas en cualquier contexto social.

Esta potencialidad se vincula con que Luis Iglesias intentaba solucionar los problemas pedagógicos de la escuela rural unidocente pero reivindicaba la escuela única, aquella que proporcionaba a los niños rurales las mismas oportunidades formativas que a los niños urbanos, aprovechando en cambio las oportunidades educativas que el entorno les brindaba. En este sentido, sus aportes específicos respecto de la enseñanza en contextos agrarios tienen vigencia porque el establecimiento de la Modalidad de Educación Rural, a partir de la Ley de Educación Nacional (2006), ha renovado las preguntas sobre la especificidad de la formación de niños y jóvenes en contextos rurales.

La contribución de Luis F. Iglesias ha sido la de mostrar, a través de su propia experiencia, cómo las posiciones que habitualmente

se presentan como antagónicas pueden sintetizarse: los contenidos que proponía a los alumnos debían ser generales, pero recuperando las especificidades de lo local-agrario como estímulo para aprender y otorgar relevancia social a los conocimientos.

La propuesta de Luis Iglesias fue elaborada en un momento en el que la escuela nueva enfrentaba al normalismo de cuño positivista. Su experiencia pedagógica, enmarcada en ese espíritu de época pero con una impronta propia, le implicó apartarse y distinguirse de las prácticas docentes que llevaba adelante hasta ese momento. Fue así como este maestro rural buscó laboriosamente los libros que traían las novedades pedagógicas de la época en la propuesta de autores como Adolphe Ferrière, Édouard Claparède, Ovide Decroly, Maria Montessori y John Dewey², con quienes pudo refundar su práctica cotidiana tras reflexionar sistemáticamente sobre sus fundamentos: ¿en qué niño estaba pensando cuando dictaba clase en la escuela rural N° 11 de Tristán Suárez?

Luis F. Iglesias quería que la escolarización de los niños rurales fuera tan buena como en las grandes ciudades, y que a la vez se adecuara a sus condiciones de vida, fundamentalmente su alternancia con el trabajo rural. Para ello elaboró variados instrumentos, que permitían un trabajo autónomo de los alumnos fuera del ámbito escolar. Estos instrumentos complementaban una propuesta pedagógica más amplia, consistente en la

¹ Este trabajo forma parte de la tesis doctoral aprobada en 2007 (Padawer, 2008); una síntesis del trabajo acerca de Luis Iglesias se publicó posteriormente en Roitenburd, 2010.

² La biblioteca de Luis F. Iglesias fue donada por su familia al Cendie, la misma se encuentra en proceso de catalogación [N. de E.].

disposición de una escuela atractiva donde la ayuda mutua y la auto conducción mediante guiones permitían un trabajo sin la intervención constante del maestro, y donde la expresión de vivencias personales era el punto de partida para la enseñanza.

Luis Iglesias pensaba en la enseñanza en un contexto de pobreza rural como la construcción de un espacio con múltiples materiales, actividades e intereses para los niños. La escuela se fue proveyendo así de una juegoteca, dos bibliotecas, una estación meteorológica, un rincón de medidas, un sector de meditación, un herbario, una zona de peceras, espacios con material de trabajo, una revista y un diario murales, un laboratorio, un tocadiscos, una máquina de proyecciones, así como una sección específica para los niños de 1er grado (Piña, 1990: 29). En palabras del mismo maestro:

Estos chicos de tanto sacrificio, entraron en el mundo de la escuela. Porque la escuela se hizo una comunidad viva; tenían de todo. Y lo que más me preocupó fue darles todas las oportunidades además de hacer una enseñanza seria, que realmente no los hiciera desertores, sino que los entusiasmara para toda la vida. Porque así fue: se entusiasmaron tanto, había tanta alegría en la vida de la escuela, hacían tantas cosas de las que estaban tan orgullosos, que la escuela se convirtió en un imán para ellos. Los más chicos que no venían a la escuela estaban soñando venir porque sabían, por sus hermanos, lo que vendría; ya al ingresar tenían una Biblioteca Menor, es decir una biblioteca para los más chiquitos: en la Biblioteca Menor estaban todos los libros, sin forros, con las tapas a la vista que los atraían.³

En 1963 Iglesias publicó, por primera vez, un libro escrito quince años antes: *Diario de ruta. Los trabajos y los días de un maestro rural*. En una segunda edición, en 1973 incorporó a su

LA CONTRIBUCIÓN
DE IGLESIAS
HA SIDO LA
DE MOSTRAR,
A TRAVÉS DE
SU PROPIA
EXPERIENCIA,
CÓMO LAS
POSICIONES QUE
HABITUALMENTE
SE PRESENTAN
COMO
ANTAGÓNICAS
PUEDEN
SINTETIZARSE.

³ El extracto corresponde a una entrevista con Luis F. Iglesias, realizada por Padawer en 1998.

trabajo fotografías, dibujos y acuarelas de los alumnos como parte de un libro más extenso: *Pedagogía Creadora*, que constó de 4 tomos. En ese material Iglesias realizó un relato casi diario de eventos significativos de cada jornada de trabajo “con una treintena de niños a cargo y la totalidad de los grados en funciones” (Iglesias, 1980b: 12).

Viento de Estrellas fue su primera publicación, efectuada en 1942 mediante técnicas artesanales que realizaron los alumnos. El texto incluyó una breve presentación de cada niño, seguida de una selección de frases, narraciones breves, entradas de diarios e ilustraciones, que el maestro seleccionó en dos o tres años de trabajo. Este texto fue resultado de una concepción pedagógica donde los atractivos visuales y la comunicación gráfica se combinaban con una didáctica del lenguaje escrito donde la libre expresión era el eje central. En el trabajo cotidiano de la escuela recurría con este fin a los Cuadernillos de pensamientos propios, destinados a que los alumnos desarrollaran y preservaran su identidad, escribieran y dibujaran permanentemente en función de sus vivencias y experiencias, para producir un material que, a diferencia de los diarios íntimos, estuviera destinado tanto a la afirmación personal como a la vida colectiva (Bianco, 1992: 36-37). Así lo mostró el propio Iglesias en *Diario de ruta*:

Octubre 14: Por intermedio de Betti, llegan unas líneas de Haydée que se ha quedado en el tambo reemplazando a su hermano mayor. Pide un texto para

concluir su Capítulo de Historia y nos envía varias acuarelas. [...] César observa el trabajo detenidamente y estudia las combinaciones de tonos que tanto lo vienen preocupando.

—Aquí usó el violeta suave, para dar color al suelo. Qué bien queda. Yo no hubiera creído —dice.

[...] Extiendo ante sus ojos diversas acuarelas de Haydée, aquellas de sus búsquedas, y otras más avanzadas de su serie. De páginas de un solo color puro y fuerte, Haydée fue pasando por combinaciones rudimentarias hasta la claridad y transparencia de sus últimas realizaciones. Nos pasamos impensadamente el intermedio del descanso estudiando y discutiendo cielos (Iglesias, 1980b: 227).

Las actividades en la escuela rural N° 11 eran en gran medida grupales, y se orientaban mediante los guiones didácticos. Iglesias concibió a estos materiales como una técnica de trabajo, consistente en “indicaciones escritas que encaminan las actividades y esbozan la estructura general del informe con el que finaliza cada tarea del alumno” (Iglesias, 1995: 49). La importancia de esta herramienta radicaba en que permitía realizar las tareas escolares sin la orientación permanente del maestro, cuestión central en las escuelas rurales de maestro único.

Los guiones didácticos no tenían una estructura y elementos fijos, sino que podían incluir indicaciones, preguntas, oraciones incompletas, esquemas, información, con los que el

maestro orientaba por escrito el trabajo individual y colectivo que se desarrollaba entre el aula, la biblioteca, el museo, el exterior de la escuela. Estos guiones eran ampliados y reformados con el uso, y el docente aprovechaba la experiencia de cada año para consolidarlos hasta que los consideraba provisoriamente aceptables y adquirirían una compaginación más definitiva.

En los grados superiores los guiones eran más extensos y se realizaban en varios días, ininterrumpidamente, en la escuela y/o en la casa. A diferencia del horario mosaico tradicional de la escuela, donde el docente determina una estructura fija de asignaturas para cada día, aquí los niños mayores conocían los trabajos pendientes mediante planillas de autocontrol, de modo que podían organizar su jornada autónomamente eligiendo, por ejemplo, dedicar días enteros a la finalización de un tema.

Iglesias distinguía el guion del cuestionario habitualmente usado en las escuelas, porque consideraba que en el segundo, el aprendizaje se rutinizaba dirigiendo al alumno a la copia textual. Iglesias cuestionaba el trabajo a partir de actividades individuales o grupales, porque suponía un niño prototípico, en situaciones descontextualizadas. Con inspiración en el constructivismo piagetiano, este maestro tempranamente propuso que mediante los guiones, “el grupo de investigadores escolares se ocupe activamente de los hechos que tiene entre sus manos, para buscar y realizar las soluciones adecuadas” (Iglesias, 1995: 61-63).

En esta investigación, cada niño inicia su tarea como un buceador solitario; sin embargo, a poco de andar, se establece el diálogo con el compañero y la conversación con el grupo [...] ellos no se sorprenden si en lo más acalorado de sus debates intervenimos con nuestro punto de vista [se refiere al maestro], cuando parecíamos ajenos y lejanos. Si el gui⁴ conduce a la biblioteca, al

⁴ Se respeta en este caso la ortografía de *guion* vigente al momento de escritura del texto citado [N. de E.].

IGLESIAS REALIZÓ
UN RELATO
CASI DIARIO
DE EVENTOS
SIGNIFICATIVOS
DE CADA JORNADA
DE TRABAJO “CON
UNA TREINTENA DE
NIÑOS A CARGO Y
LA TOTALIDAD DE
LOS GRADOS EN
FUNCIONES”.

diccionario o al archivo, en el momento en que lo necesitan ellos realizan las consultas sin autorización previa [...] raras veces falta entre ellos el que sabe cómo se maneja un termómetro, cómo se busca una palabra en el diccionario o se interpreta una vértebra de una vaca (Iglesias, 1995: 63-64).

Los compromisos y las planillas de autocontrol permitían el trabajo de los alumnos durante el receso de verano, las temporadas de mal tiempo o los períodos en que los niños no concurrían a la escuela porque se intensificaba su aporte al trabajo familiar. La ayuda mutua y la autonomía fueron pilares de su propuesta, que estimulaba tanto la consulta permanente a los materiales y los compañeros, como el juicio personal y la ampliación en el momento de redactar los informes escritos.

Esta perspectiva no eludía, por lo tanto, el seguimiento del trabajo de los alumnos a nivel individual; y para ello implementó planillas de autocontrol, a las que se refirió en varias de sus publicaciones:

Segunda jornada. 21 de julio: Es un día frío este de la reiniciación. Llega con nosotros sólo⁵ un grupo muy reducido, pero poco a poco crece y adquiere su número habitual. Algunos, todavía no volverán sino después de pasados varios días más. [...] Ocupamos casi todo el día en recoger y comentar los trabajos de

4 Se respeta en este caso la ortografía de *solo* vigente al momento de escritura del texto citado [N. de E.].

vacaciones, constatando el cumplimiento de los compromisos firmados. [...]

En el aula se lee uno por uno cada compromiso, se informa sobre las tareas realizadas, asentando en detalle –firmado y sellado– esto último, en el reverso de cada documento. Si el informante está en condiciones de declarar: “...y por lo tanto he cumplido mi compromiso”, un clamoroso aplauso premia y corona su triunfo. En realidad, las ganas de aplaudir en un día frío como el de hoy, los tiene poseídos.[...]

–¿Qué te pasa, Raulito? –preguntan grandes y chicos, asombrados. Raulito, extrañamente silencioso, mustio, quieto, como cansado, ni siquiera responde [...] pero yo estoy en su secreto. Demasiado precipitadamente pasaron para él los diez días, tentadores de aventuras y juegos. En la mañana de hoy, bruscamente se dio de boca con la realidad: volvíamos a la escuela y él no había concluido su libro *Robin Hood*, ni había compaginado su carpeta de rotograbado [...]. Muy dificultosamente lo trajimos con nosotros, luego sufrí con él la escuálida carnadura de su informe y hube de decir unas elegidas palabras de reclamo y reprobación. Le dolió sin duda todo esto, y más aun, su final sin aplausos, en medio de la indiferencia de los suyos. Y entró en crisis; crisis de rectificación y crecimiento, camino por donde casi siempre se afirman en él las conquistas positivas de su ríspido carácter (Iglesias, 1980b: 137).

Iglesias desarrolló una serie de estrategias adicionales que involucraban personalmente al niño con el trabajo escolar y lo mantenían activo aun en períodos de receso escolar, como la distribución de responsabilidades para el mantenimiento del aula y la comunicación epistolar en períodos de vacaciones. Sin duda sus experiencias constituyen una caja de herramientas de plena vigencia. Pero lo que lo hace imprescindible para pensar la práctica docente hoy en las escuelas rurales es su pregunta permanente por el propio quehacer y el reconocimiento pleno de los niños en sus capacidades.

LA AYUDA MUTUA
Y LA AUTONOMÍA
FUERON PILARES
DE SU PROPUESTA,
QUE ESTIMULABA
LA CONSULTA
PERMANENTE
A MATERIALES,
COMPAÑEROS Y EL
JUICIO PERSONAL.

Referencias bibliográficas

- Bianco, Augusto, "Luis Iglesias, un maestrillo gigante", revista *Educoo* N° 9, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1992.
- Iglesias, Luis, *Viento de estrellas*, [1942] Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1980a.
- Iglesias, Luis, *La Escuela Rural Unitaria*, 7^{ma} edición, [1957] Buenos Aires, Magisterio, 1995.
- Iglesias, Luis, *Diario de ruta*, [1963] Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1980b.
- Iglesias, Luis, *Pedagogía Creadora*, Buenos Aires, Ediciones Bach, 1973.
- Iglesias, Luis, *Didáctica de la libre expresión*, Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1979.
- Iglesias, Luis, *Aprendizaje vivencial de la lectura y escritura*, Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1987.
- Iglesias, Luis, *Los guiones didácticos*, Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1988.
- Padawer, Ana, *Cuando los grados hablan de desigualdad*, Buenos Aires, Teseo, 2008.
- Padawer, Ana, "De la infancia abstracta a la comunidad viva: la experiencia de Luis Iglesias en la escuela rural unitaria". En Roitenburd, Silvia, *Historia de la Educación en la Argentina: del proyecto sarmientino a los imaginarios reformistas contemporáneos*, Córdoba, Brujas, 2010, p. 143-166.
- Piña, Cristina, "Luis Fortunato Iglesias o una pedagogía de la creación y la libertad". En: *Maestros rurales en Argentina. Una epopeya silenciosa*, Buenos Aires, Fundación Navarro Viola, 1990.